

Biblioclastia, profundización del concepto y nuevos oscurantismos.

Bosch, Mela.

Cita:

Bosch, Mela (2020). *Biblioclastia, profundización del concepto y nuevos oscurantismos. Jornadas de la Asociación de Bibliotecarios de Córdoba. Asociación de Bibliotecarios de Córdoba, Córdoba.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/mela.bosch/12>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pzrt/fuk>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



Asociación de bibliotecarios de Córdoba, ABICOR



Comisión de Homenaje

**Trabajadores de Bibliotecas Desaparecidos
y Asesinados por el Terrorismo de Estado**

Texto de la conferencia, día 2 de septiembre 2020

Biblioclastia, profundización del concepto y nuevos oscurantismos

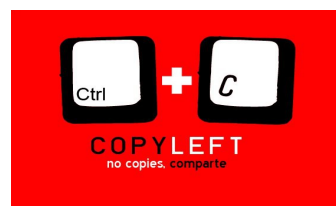
Por Mela Bosch, Lingüista,
ex Directora CAICYT-CONICET, Ex profesora titular UNLP.
<https://melabosch.com/>

Visible: <https://www.youtube.com/watch?v=WnpuLncMfRc>

Resumen

Analiza las conductas, prácticas, procedimientos y dispositivos en un contexto de nuevo oscurantismo que conducen a la destrucción, desvalorización o invisibilización de recursos de acceso al conocimiento, de los espacios físicos y de las personas que trabajan con ellos. Propone la identificación y designación de los hechos de biblioclastia como herramienta de resistencia y resiliencia.

Palabras claves: acceso al conocimiento, biblioclastia, oscurantismo, resistencia a la biblioclastia.



Índice

[Nuevo horizonte de sentido para la biblioclastia: reseña](#)

[La deconstrucción del concepto de biblioclastia](#)

[Los propósitos y argumentos del oscurantismo](#)

[Tomando nuestras armas](#)

Epigrafe

El nuevo oscurantismo, distinto del que se estanca en los rincones incultos de la sociedad, desciende ahora de las cimas de la cultura. Crece en el corazón mismo del saber, aunque permanece invisible a la mayoría de los productores de tal saber, los cuales creen que trabajan siempre y solamente en la difusión de las luces (...) es el mismo proceso que realiza las más altas empresas jamás llevadas a cabo en el orden del conocimiento y que, al mismo tiempo, produce nuevas ignorancias, un nuevo oscurantismo, una nueva patología del saber, un poder incontrolado. *Morin, Edgar. La méthode, 3. La connaissance de la connaissance, Paris, Seuil, 1986. Traducción y recorte propios.*

Nuevo horizonte de sentido para la biblioclastia: reseña

Desde el inicio de los años dos mil, Tomás Solari, entonces bibliotecario de CAICYT-CONICET, Argentina, llevó adelante un trabajo pionero de recuperación bibliográfica y de datos sobre hechos biblioclásticos que culminó en el libro *Biblioclastia, Los robos, la represión y sus resistencias en Bibliotecas, Archivos y Museos de Latinoamérica*, publicado por Eudeba en 2008. Esta obra reunió los trabajos seleccionados en el Concurso Internacional de Bibliotecología Fernando Báez, porque el libro se inspiró en la *Historia Universal de la Destrucción de Libros* de ese bibliotecario venezolano, en cuyo reconocimiento se dio nombre al concurso. En este concurso y en trabajos posteriores nos resultó valioso considerar el aporte sobre la biblioclastia bajo el terrorismo de Estado en Argentina de Federico Zeballos que me precedió en este encuentro.

Para dar continuidad a este trabajo entre 2014 y 2017, desarrollamos con Tatiana Carsen un **vocabulario controlado** con fuentes bibliográficas y con aportes de casos de biblioclastia recopilados por Vanesa Berasa.

El vocabulario con más de 300 términos está alojado en el Servidor semántico de CAICYT

<http://vocabularios.caicyt.gov.ar/portal/index.php?v=5>. Además ha sido difundido en forma completa y parcial en publicaciones que se pueden recuperar en varios repositorios.

Decidimos dar continuidad al trabajo de Solari con el recurso de un vocabulario controlado porque consideramos que la normalización terminológica es un **instrumento para el despeje conceptual**, que permite **ampliar los horizontes de designación y aplicación** de términos a fenómenos que podrían quedar innominados.

En el mencionado vocabulario desarrollamos una amplia y extendida **definición**. Consideramos a la biblioclastia como el conjunto de:

Conductas, prácticas, procedimientos, dispositivos y políticas que conducen a la destrucción, desvalorización o invisibilización de recursos de información, de los espacios físicos donde se alojan y circulan, y que atentan contra las personas que se relacionan tanto con esos recursos como con esos espacios físicos. Así como las conductas, prácticas, procedimientos dispositivos y políticas que vulneran los derechos asociados a la información y el conocimiento

Se trata de una **definición es extensa y a la vez muy compacta**, por lo que creo que lo mejor es ir comentando aspectos que la componen.

La deconstrucción del concepto de biblioclastia

Cuando abordamos la bibliografía, así como archivos y registros de hechos relacionados con la biblioclastia nos encontramos con una verdadera **maraña de datos**, de información e incluso de **emociones y sentimientos**. Este entrecruzamiento no nos permitía observar claramente las situaciones de biblioclastia, por lo que decidimos utilizar un recurso metodológico que permitiera separar los diferentes aspectos que estábamos observando.

La **diferenciación conceptual** es particularmente importante porque **la biblioclastia es una construcción social** y cuando, como en este caso, se **borran o confunden las diferencias**, es un

indicador de lo que se denomina **ofuscación de datos**. Su existencia, a diferencia del exceso, agobio, atosigamiento de información, o infoxicación, como se la llama, está en que tiene un **impacto** no solamente **cuantitativo**, sino **cualitativo**, con una voluntad de controlar y sesgar la información.

Los recursos para impactar cualitativamente **sesgando la información** son muy variados: por sobredosificación o bombardeo con insistencia de sólo unos temas sobre otros, por **enmascaramiento**, por **parcialización**, por **ocultamiento**, por **invisibilización**, por **simplificación**. Cuando identificamos que existe ofuscación de datos, es una **señal de alarma**, porque su uso requiere una una voluntad de control social, es decir que su uso es político, y al no permitir el libre acceso al conocimiento caso podemos decir que estamos ante el **oscurantismo**.

El concepto de oscurantismo con sus formas abiertas o sutiles tiene muy variadas definiciones a lo largo de los siglos. En este trabajo hemos preferido no adscribir a ninguna en particular, sino considerarlo el sentido amplio, donde importan más sus **alcances**, tal como los que presenta Morin en el [epígrafe de este texto](#).

Una consideración importante, tenemos que ser equánimes y no confundir el **simple y confortable anacronismo**, la nostalgia o la falta de adaptación a los cambios con el **oscurantismo** que tiene una voluntad de **manipulación y ocultamiento**

Retomando nuestro trabajo con el vocabulario controlado, metodológicamente empezamos a hacer **diferencias conceptuales** tomando como referentes a Foucault, Deleuze y Agamben. ([ver bibliografía](#)).

La primera diferencia conceptual que proponemos considerar en la biblioclastia es cuando hay **conductas**, que son actitudes individuales y persistentes: como la no lectura, el fastidio de leer.

Luego pasamos al componente social: las **prácticas**, conjunto de conductas socialmente aceptadas: la intolerancia y hostilidad hacia la lectura, ocultamiento, destrucción, o incuria de recursos y soportes libros, catálogos, bibliotecas, físicas o digitales.

En este orden creciente vienen lo **procedimientos**, que son articulaciones de prácticas, en los que podemos ver desde los algoritmos en el ciberespacio y otros procedimientos analógicos censuradores, desvalizadores, destructores.

En un nivel más complejo todavía tenemos los **dispositivos** que implican un cruzamiento de poder y saber, cumplen funciones estratégicas, es decir a largo plazo: instituciones, leyes, normas, que obstaculizan el acceso a los recursos de información y conocimiento.

Todo este entramado se plasma finalmente en **políticas** que implican articulación de procedimientos y dispositivos de poder y que se expresan en Planes, Proyectos, Operativos que tienen resultados claramente biblioclásticos.

Ante la **ofuscación** instrumentada por el **oscurantismo** es una buena detenerse ante cada situación que experimentamos como lesionadora de los recursos de soporte, circulación y acceso al conocimiento y preguntarnos ¿qué estoy observando?

Es este **movimiento analítico, crítico y conciente**, es el que nos permite romper el cerco oscurantista. Es posible emprenderlo en forma individual en el caso de las conductas, que son individuales, nuestras, de nuestro entorno, de nuestros colegas.

Pero atención, cuando estamos a un nivel de **prácticas, procedimientos, dispositivos y políticas**, tenemos que **pensar en forma colectiva**, porque se trata de mecanismos de construcción social y ya debemos accionar en forma conjunta. Para lograr este nivel de construcción colaborativa de una resistencia y resiliencia, necesitamos comprender como se articulan los sofisticados recursos a los que nos enfrentamos.

Los propósitos y argumentos del oscurantismo

Las conductas, prácticas, procedimientos, dispositivos y políticas oscurantistas se instrumentan para obtener **efectos** según diferentes **propósitos** que muchos de nosotros conocemos:

homotransfóbicos, misóginos, racistas. Los **biblioclásticos** están dirigidos a vulnerar la **equidad**

de derechos relacionados con la información y conocimiento, sus soportes, recursos y las personas que trabajamos con ellos.

Volviendo a nuestra construcción del vocabulario controlado creemos que es un instrumento que nos permitirá **pensar las situaciones**, porque si no definimos los **límites precisos de nuestro accionar individual y social** caeremos en posturas, tal como alertaba ya [Morin](#) en los 80, que nos pueden llevar a ser parte del problema al no poder articular acciones para la construcción de una efectiva **resistencia o resiliencia** ante la biblioclastia.

En la bibliografía, en los archivos y registros de hechos biblioclásticos, así como en mi experiencia de cuarenta años de trabajo en el ámbito de la información y conocimiento, me ha sido posible relevar algunos **argumentos oscurantistas** difundidos, comunes en muchos casos a otros objetivos del oscurantismo, que sesgan nuestras conductas y se traducen al menos en prácticas y luego son instrumentadas por al menos procedimientos biblioclásticos.

Una de estos argumentos es el **culpabilismo**: según el cual, somos, todos, y cada uno de nosotros, la base del oscurantismo. Las conductas y prácticas culpabilistas conllevan la idea de que todos **somos culpables del poder que nos oprime**. En el caso de acceso al conocimiento, somos todos culpables porque en el mundo digital somos quienes consentimos dar nuestros datos. Porque el “gran hermano” está en nosotros y en cada uno de nuestros actos cuando nos conectamos. Esta postura es falaz porque difumina la parte de **consentimiento coercitivo** debido al **modelo de propaganda** que sostienen los medios sociales dominantes, tal como indicaron Herman y Chomsky hace más de 30 años. ([ver Bibliografía](#)).

En síntesis, muchas veces hacemos lo que podemos hacer, no lo que queremos. El culpabilismo se instrumenta en forma de **procedimientos**, entendidos, como lo definimos más arriba, como articulaciones de prácticas que se basan en nuestras conductas.

El culpabilismo es un sesgo argumental que funciona como una **manipulación emotiva** y que sostiene procedimientos desarmantes y perversos. **Desarmantes**, porque la conclusión es simple: no vale la pena resistir, no importa lo que hagamos no vamos a poder cambiar nada. **Perversos**, porque nos da la idea de que revertir la situación está en nuestras manos pero que no somos capaces de hacerlo.

Este sesgo argumental, el **culpabilismo** y su extensión la **culpabilización**, se aplica a **otros objetivos del oscurantismo** por ejemplo a la **intolerancia, o la opresión sexual, económica y cultural**. “Los negros tienen la culpa de ser como son”, “la mujer violada se la estaba buscando”, etc. En estos ámbitos de **recuperación de la conciencia** se está haciendo un enorme trabajo de **desconstrucción**, por ejemplo de **conductas micromachistas y microracistas**, para **disolver la culpa difusa** y hacer **responsables y concientes** las conductas y prácticas.

En el caso de la **culpabilismo** perverso aplicado al **acceso al conocimiento**, se presenta la idea de que **todo está disponible**, pero a la vez el **conocer es inaccesible** a nosotros. Las razones de esta pretendida inaccesibilidad son muchas: porque no disponemos de la capacidad de discernir, porque aún haciéndolo no podremos tener el tiempo para hacerlo, porque solo podemos conocer lo que nos permiten, porque tenemos que pagar dinero que no tenemos para conocer, porque no tenemos derecho a conocer más que lo que nos permiten conocer y esto debido a los mismos procedimientos de ofuscación, etc. Todos **argumentos reales** pero a la vez **falaces**, por eso es perverso.

Sin duda, son reales, porque los **procedimientos oscurantistas** de efectos biblioclásticos que se ponen en juego son muy potentes. Algunos fueron ya indicados por [Chomsky y Herman](#): fuerte orientación a los **beneficios e intereses financieros** de los propietarios de los medios dominantes. Adaptación a los intereses políticos de las corporaciones, de los anunciantes o financiadores, con lo que las **fuentes de información alternativas** que no siguen el patrón son **ignoradas u obstaculizadas**. incluso hostigadas legalmente. Esto es posible porque no solo se accionan procedimientos, sino que hay dispositivos, leyes, normas e incluso políticas que estimulan este accionar. Como parte de estos procedimientos en el medio digital encontramos los algoritmos omnipresentes e invisibles de ranking, de reputaciones, de recomendación, etc.

Otro de los sesgos argumentales del oscurantismo relacionados con el conocimiento es el **elitismo**. Los enormes avances en los modelos bibliométricos, (Lotka, Price, Bradfors, Zipf) indiscutibles y valiosos instrumentos de conocimiento sobre la productividad en el conocimiento científico, pueden ser utilizados como prueba de que **solo una parte de las personas deben o pueden acceder al conocimiento en general**, de manera que los intentos de prácticas, procedimientos, dispositivos o políticas **inclusivas** y de **acceso abierto** se ven sesgadas por otras prácticas, etc .,

que tienen como presupuesto que hay centros de producción de conocimiento del que son propietarios y hay consumidores que son dependientes y periféricos.

La **lucha contra el elitismo** debió enfrentar desde intentos de procedimientos como la exigencia del **pago por el préstamo de libros en bibliotecas**, hasta ahora las enormes **limitaciones que imponen los dispositivos** como los DRM, **gestores de derechos digitales** y TPM, **medidas tecnológicas de protección**, en este momento de **pandemia** en que el acceso de millones de personas que estudian y enseñan se hace desde los hogares, y donde resultan especialmente perjudicadas las personas con discapacidades.

Cuando nos damos cuenta de que, como indicaba [Morin](#), estamos ante un “**patología del saber**” la tentación que sigue es adoptar otro argumento oscurantista: el **conspiracionista**. La creencia en la **primacía de las conspiraciones en el desarrollo de la historia**. Como corolario de este argumento lo que surge es: el poder es más grande que nosotros, no vamos a poder hacer nada, lo que nos lleva a una **actitud desesperanzada**. Algunas de estos sesgos conspiracionistas sostienen y propagan *fake news* y distorsionan reales reclamos de calidad en la salud y educación, por ejemplo con el activismo antivacunas o las teorías sobre la conspiración detrás del coronavirus. En otros casos conduce a otro de los argumentos oscurantistas que son lo que [Bauman](#) llamó las “**retrotopías**”, volver a un pasado idílico que no se sabe bien cuando fue o si fue así.

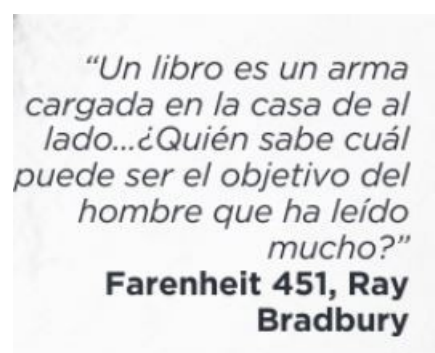
Otra tentación, es la de **mesianismo**, con sus extensiones hacia el **dogmatismo** y el **fundamentalismo**: somos nosotros los llamados a poner fin a esto, los únicos capaces, este partido, este grupo, esta religión, este gobierno. Tiene como base que la solución viene de fuera, son otros quienes deben resolver los problemas y **desalentar el protagonismo y empoderamiento**. También es usado con sesgo culpabilista, cuando se se presentan argumentos que chocan con las bases mismas del sistema: contra el ecologismo o feminismo, por ejemplo, para desestimar la discrepancia, la crítica o el diálogo.

En conclusión: **No tenemos salidas simples**. Tenemos algunas **certezas** y que aparecen justamente cuando **damos luz** sobre los **argumentos oscurantistas**.

Hay una estructura de poder opresivo muy fuerte: Estamos una sociedad planetaria, en la que según

datos recogidos por [Oxfam](#), desde 2016, el 1% de la humanidad concentra más riqueza que el 99%. Si bien esta cifra se ha ido ajustando a medida hay datos recientes, ([ver artículo sobre el tema](#)) vivimos en una de las sociedades más inquitativas en la historia de la humanidad. En relación con esto el **acceso al conocimiento construido y acumulado** hasta ahora también presentara **grandes inequidades**.

Tomando nuestras armas



En una sociedad sin equidad, podemos **armarnos con el conocimiento, con la crítica, con la reflexión** ante cada argumento sesgado o falaz **hacer evidente el objetivo de cada acción**: No tengo tiempo de leer, es un **conducta bibliocástica**, es cuestión de **prioridades**.

O cuando se configura una práctica: demos a jóvenes y niños lecturas simples, breves, que no se cansen, solo cosas rápidas y divertidas. Es una **práctica biblioclástica**, es **discriminatoria y desvalorizante**, hay textos complejos breves, divertidos e inteligentes. Demos motes a quienes leen o expresan opiniones críticas: tragalibros, friqui, bicho raro, chiflado/a.

Muchas de estas prácticas al acumularse y naturalizarse configuran **procedimientos biblioclásticos**: quienes trabajan en educación, que es la primera línea de este campo de batalla, conocen muchos de ellos: **menos recursos para las bibliotecas, desvalorización, inaccesibilidad de los recursos**, ("¡bajo llave los libros o tabletas para que no se dañen!") obstaculizar el acceso a internet ("¡la usan solo para jugar!"). Cuando se **despiden o precarizan los trabajadores de la información y el conocimiento** ("¡los bibliotecarios siempre piden más!")

Hay **dispositivos biblioclásticos**: arancelamientos, pago por acceder a servicios, leyes que castigan el uso de recursos de información si no se pagan, **algoritmos sesgantes de recuperación o indización** que **invisibilizan la producción alternativa**, la **desactivación de bibliotecas o recursos digitales**. (“El sitio web tiene demasiadas cosas, retiremos eso que no consulta nadie”).

Los libros impresos e incluso los digitales se transforman en objetos cada vez menos habituales en las casas y en la vida cotidiana. Las **bibliotecas luchan por sobrevivir como animales en extinción**. Quienes **aman leer y aprender** son estigmatizados o marginados como portadores de una **anomalía**.

No es ciencia ficción, es el siglo XXI. Siglo donde conviven la mayor oportunidad técnica de la historia de la humanidad para el acceso al conocimiento en forma abierta y equitativa para todas las personas con el más **oscurantista y oportunista** enfoque sobre la **“utilidad” del saber**.

Ante esto podemos optar por la queja, el lamento, la victimización, el desaliento, o podemos encaminarnos hacia la **resistencia y la resiliencia**. Si tomamos este último camino, debemos hablar de biblioclastia. No solo relacionada con la hogueras de libros o bibliotecas, hechos dramáticos sin duda hoy presentes grandes zonas del mundo y no solo en las que están guerra.

Tenemos también que **ver biblioclastia en el atentado constante no visible al derecho humano básico del acceso al conocimiento para todas las personas en forma igualitaria y equitativa**.

Nuestras **armas** son la **identificación, la designación, la visibilización**.

Me han dicho, “¿qué es esa palabra? ¿Biblioclastia? o bibliocastía? ni siquiera saben como acentuarla” Es cierto, la palabra se formó por analogía con iconoclastia, y no está aceptada por la Academia, algunos prefieren la terminación aguda, para asimilarla a logía, bibliotecología, psicología. Elija la acentuación que quiera, pero úsela. “Es muy larga, no tiene gancho, no vende”. No vendemos ni compramos, y si es tiene varias sílabas, un poco de articulación no hace más a nuestras mandíbulas.

No olvido cuando una persona con la misma actitud me dijo hace no mucho tiempo “¿qué es eso de “femicida”? ¡parece insecticida! **¡Todos los días inventan una palabra nueva!**”

No la inventamos nosotros, no somos los culpables, **estaba ahí** desde el inicio de la historia de la humanidad y **vamos a llamar a las cosas por su nombre**.

Lograremos dejar del ser el peligro en la casa de al lado, llegará el momento que el hombre, y las mujeres, recordemos a Bradbury, con las **armas del conocimiento**, hagan evidente los **sesgos oscurantistas**.

Sin victimizarnos, sin culpabilismo ni conspiracionismo, ni mesianismo, analizar de manera clara utilizando **herramientas de diferenciación** las conductas, las prácticas, los procedimientos, los dispositivos y finalmente las políticas biblioclásticas.

Esto nos permitirá llegar a **formular**, tal como se hizo en otros escenarios, tales como la lucha por la equidad de género, contra el racismo, por la diversidad sexual y cultural, **nuestras propuestas propias** de conductas, de prácticas, para llegar finalmente a poder **instrumentar procedimientos e incluso dispositivos resistentes y resilientes**. Quizás logremos que algún estado promulgue por primera vez en la historia de la humanidad una **ley que penalice la biblioclastia**, como biblioclastia, **no disfrazada de otras acciones**: fraude, incuria, monopolio, mala gestión, etc.

Pensar en esa ley en **no en un conjunto de deberes**: debo depositar mis artículos en un repositorio, debo favorecer la lectura, sino evidenciar prácticas, procedimientos y políticas biblioclásticas por sus **efectos**. Esto nos llevará a **analizar y diferenciar y proponer acciones resistentes y resilientes desde nuestros ámbitos y los quienes trabajamos en bibliotecas tenemos un papel protagónico**.

Con este enfoque el **concepto de biblioclastia extiende sus límites** y se transforma en un potente **instrumento para analizar una multitud formas** presentes en las mismas personas hasta en las instituciones que **naturalizan prejuicios** que hacen posible formas de denostar, de ocultar, obstaculizar o trivializar el **derecho humano básico de acceso al conocimiento**.

Bibliografía

Agamben G. (2007). *Qu'est-ce qu'un dispositif?* Paris: Éditions Payot & Rivages.

Báez, F. (2004). *Historia universal de la destrucción de libros: de las tablillas sumerias a la guerra de Irak*. Barcelona: Ediciones Destino. (Col. Imagomundi, vol. 45).

Bauman, Zygmunt. (2017) *Retrotopía*. Barcelona, Paidós.

Deleuze, G. (2004). *Foucault*. Paris: Les édition du minuit.

Chomsky, N.; Herman, E. (1988) Manufacturing Consent: The Political Economy of the Mass Media. Nueva York: Pantheon Books.

Foucault, M. (1966). Les mots et les choses. Paris: Gallimard.

Solari, T.; Gómez, J. (2007) (comp) Biblioclastia. Los robos, la represión y sus resistencias en Bibliotecas, Archivos y Museos de Latinoamérica, Buenos Aires: Eudeba.